

EL GENERAL SAN MARTIN HACE DE CONOCIMIENTO AL DIRECTOR SUPREMO DE LAS PROVINCIAS UNIDAS EL NINGUN DESEO DEL GOBIERNO DE CHILE DE REALIZAR LA EXPEDICION AL PERU. OFICIO RESERVADO.

(302)

Excelentísimo señor Director de las Provincias Unidas del Sur.

Excelentísimo señor:

No hay respeto humano que deba guardarse cuando se trata de la seguridad y libertad americana. El adjunto oficio que con el número 1 tengo el honor de pasar a manos de V.E., le impondrá de la necesidad en que me he visto de pedir explicaciones a este Gobierno; por el del número 2 verá V.E. su contestación: por ella podrá juzgar cuál es el punto de vista que se presenta en el día a tan decantada expedición al Perú. Está visto, señor Excmo., que la conducta que observo en este Gobierno es la de no hacer el menor esfuerzo para que se realice dicha expedición, no digo de los 6000 hombres pedidos, pero ni aún de otro plan que podía realizarse con 3000, cual era la de incomodar las dilatadas posesiones del Pacífico que están en poder de los enemigos, imponiendo contribuciones y viviendo sobre el país que ocupa aquél, tanto la última fuerza indicada como la escuadra, pero a nada se accede; todo el objeto es que las Provincias Unidas costeen la expedición aunque sea la propuesta en el último caso; lo demostraré: Los víveres pedidos por mí en 31 de julio del año pasado y que deben subir lo menos a 10.000 quintales de galleta y 7000 de carne salada, artículos abundantes en este país, pero que se necesita un dilatado tiempo para su construcción y que aún sin dinero se pueden recolectar; éstos y los accesorios para la subsistencia del ejército expedicionario no se ha dado un sólo paso para su apronto; los buques de transporte que debían alistarse y que en la mayor parte podían suplirse con las cinco fragatas del convoy español apresadas y otras que tiene el Estado, se han puesto carteles públicos para su venta. He reclamado sobre esta providencia oficialmente y aunque se me ha contestado se suspenderá su venta, sé con toda evidencia que a todos estos buques se les ha sacado su velamen, botes y la mayor parte de sus enseres, dejándolos en un estado de absoluta inutilidad, en términos de necesitarse en el día más de 100.000 pesos para reemplazar las faltas que

tienen. De la maestranza que debía suministrar lo necesario para el objeto propuesto, han sido despedidos la mayor parte de sus trabajadores, porque no se le auxilia para su pago, ni compra de los útiles que necesitan: en fin la adjunta lista del Comandante de artillería que he nombrado para la expedición, impondrá a V.E. de todos los artículos que hasta el día se ha acopiado para ella y esto a fuerza de repetidas notas al Gobierno. Coteje V.E. los aprestos hechos en seis meses, con los que tengo pedidos y cuya relación tengo remitida a V.E. y calculará si podrán o no realizarse. Parta V.E. que en Chile no se hace la expedición (tal es mi sentir.) Si V.E. por sus miras políticas quiere estacionar el ejército de los Andes en este Estado es necesario lo mantenga, pues de lo contrario se disuelve: todas las cantidades que desde agosto se han tomado por cuenta de ese Estado, para la expedición, han sido invertidas en el preciso alimento del ejército de los Andes, cinco meses hace que no se da un solo cuartillo; en vano son reclamaciones; sordo este gobierno a las necesidades que nos afligen ni aun contesta a muchas de ellas; la armonía que creo tan necesaria para la felicidad de América, me ha hecho guardar la mayor moderación y no recurrir a medios violentos que comprometiese a ambos Estados. La resolución que tome V.E. en atención a lo expuesto, es de necesidad sea sin perder un solo momento, pues aún así será difícil puedan repasar los Andes (en caso de que V.E. se decida por este partido), pues no quedando más cordillera que hasta mediados de abril, es muy difícil puedan repararla el batallón 1º de Cazadores y los Granaderos a caballo y la artillería que tenemos en la provincia de Concepción. En vista de lo expuesto y en descargo de mi honor y toda responsabilidad, he creído hacer a V.E. estos detalles para que en su vista resuelva lo que sea de su superior agrado.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Cuartel general en Curimón de la Villa de los Andes,
28 de enero de 1819.

Excelentísimo señor,

José de San Martín.